



SELECCIONES LITERARIAS

POR LA PATRIA

Fué terrible el combate; Cual leones refían
nuestros viejos soldados... De improviso por tierra
rueda el portaestandarte, y en un grito angustioso,
"Mi bandera", nos dijo: "Rescatad mi bandera."
Sin temor a la muerte, se adelanta un anciano
y cogiendo aquel lábaro de las manos del muerto,
vuelve al campo, y un joven, un efebo, su hijo,
le pregunta: ¿Qué tienes? —No lo sé—dijo el viejo
—Te han herido... ¿no miras? ¿Qué no ves esta sangre?
—Nada importa... oye... ¡escuchas?...

¡Es la Patria que canta!
¡Cuán sublime su acento si a la lid nos convoca!
¡Qué plegaria tan dulce si la muerte nos llama!
—Pero vas a dejarme? —No te importa mi suerte?
—Es que no quedas solo, te confío mi enseña;
un tesoro sin nombre, tú serás su custodio;
¡Para tí fue mi vida! ¡Vive tú para ella!
Ideales de altura simboliza este lábaro;
de la Patria es el alma que saluda a los cielos;
en sus pliegues anidan nuestros duelos y glorias,
sus colores inspiran belicosos arrestos.

Es el verde esperanza y es el blanco un deseo
de progreso; ansia ingénita de la gloria y la fama;
es el rojo la fuerza... nuestro amor al terruño...
es la sangre del mártir inmortal de Izancánac!
Se tiñó en el combate que inició aquel anciano
que de limo de siervos hizo raza de bronce
y por eso enardece... sus reflejos evocan
la memoria bendita del pastor de Dolores.

¡Adelante! y el número del contrario ¿qué importa
si un soldado en cada hijo dió a mi Patria ese cielo?

Disminuyen los nuestros? Su denuedo se exalta,
porque pasa a los vivos el valor de los muertos.
¡Guerra! ¡Guerra doquiera!
¡De la Patria querida profanar los blasones!
¡Que sus montes y torres al caerse nos cubran
y camine entre tumbas el tropel de invasores!
Es la gran fortaleza no temer a los fuertes:
y si Dios nos olvida:... Ya sabrá el extranjero
que en apropio a su fuerza ¡le donamos la gloria
de reinar sobre escombros; de imperar entre muertos!
Más si el triunfo obtenemos, mi reliquia conserva;
lo que hereda un soldado: su bandera y su espada.
¡Oh, cuán dulce la muerte, si la sangre vertida
es la ofrenda al derecho... nuestra ofrenda a la Patria!
Tu bandera defiende y en cenizas se torna,
antes que un extranjero la profane en su mano,
y si mueres ¿qué gloria triunfará de tu gloria,
si sus pliegues te sirven al morir de sudario?

—Adiós, Padre! Ese canto mi deber me recuerda;
me redime tu ejemplo: ¡Libertad o la muerte!

Y se lanza al combate bajo el fuego enemigo
resbalando entre muertos... majestuoso e imponente.
Desesperan algunos; otros ceden rendidos,
cual inermes y exangües; lanza un grito blasfemo...
pero el ánimo exalta la bravura del héroe
que tremola su lábaro mientras ruge altanero:

¡Mexicanos! ¡Al grito de guerra,
el acero aprestad y el bridón
y retiemble en su centro la tierra
al sonoro rugir del cañón!



POR MARCELINO DÁVALOS